

Anabel Moriña (2017). *Investigar con historias de vida. Metodología biográfico-narrativa*. Madrid: Narcea S.A. de Ediciones (Col. “Educación Hoy Estudios). 116 págs. ISBN: 978-84-277-2234-7

Alberto José Pazo Labrador
apazo@uvigo.es
Universidad de Vigo

Fecha de recepción: 23-3-2017 · Fecha de aceptación: 14-4-2017

Dirección de contacto:

Alberto José Pazo Labrador

Facultad de Ciencias da Educación e do Deporte

Campus A Xunqueira, s/n

36005 PONTEVEDRA

Nos encontramos ante un espléndido libro que introduce, aclara, actualiza y profundiza en un modo de conocimiento, el biográfico-narrativo, muy útil para el análisis y la comprensión de dimensiones ignoradas o descartadas por modos de conocimiento científico que la autora denomina “paradigmáticos” o, simplemente, ortodoxos. Su apuesta es por una metodología de investigación cualitativa en Educación o, en general en las Ciencias Sociales, aunque la ilustración y la referencia en todo el libro está sustentada en su profusa labor investigadora con esta metodología que intenta “dar voz” a personas pertenecientes a grupos vulnerables, oprimidos o “no incluidos” en la vida normal, concretamente los discapacitados y sus problemas para la “inclusión” educativa en la Universidad. Con este modo de conocimiento biográfico-narrativo, se opta por lo que la autora denomina “historias de vida” –todos tenemos nuestra historia de vida– término que se encarga de aclarar en sus argumentos conceptuales desde un principio.

Al comenzar a leer el libro, incluso ya desde el excelente prólogo de Antonio Bolívar, me vinieron a la memoria planteamientos no precisamente recientes, como los que clamaban “contra el método” (Feyerabend), o más concretamente, y en mi ámbito de conocimiento – la Geografía–, los postulados fascinantes de la Geografía Humanista, que en los años 70 del

siglo pasado, y apoyándose en la fenomenología y el existencialismo, apostaba por dar cabida a recursos “irracionales” en la investigación científica, rescatando al ser humano para colocarlo en el centro de todas las cosas como productor y producto de su propio mundo. Trabajos como los de David Ley, Yi Fu Tuan o Anne Buttimer, entre otros, ya espoleaban las conciencias de los investigadores para que la realidad social no fuese sustituida por mundos “ficticios”, mundos contruidos por un observador científico demasiado “racional”, o según palabras de la propia Moriña, “paradigmático”; corrientes geográficas que propugnaban la comprensión de lo social en su manifestación espacial antes que su explicación o su predicción, el conocimiento empático y la observación participativa, antes que la categorización o la modelización. Permítaseme esta digresión porque creo que dichas corrientes tuvieron y aún tienen mucho que ver –y ello me complace mucho y por eso lo hace para mí doblemente interesante– con lo que se nos ofrece en este trabajo. ¿Cuántos descubrimientos, cuántos avances en el conocimiento social, cuántas explicaciones de procesos sociales, cuántas mejoras en la calidad de vida de los ciudadanos, no habrán prosperado o habrán quedado simplemente ignorados por no adaptarse al método ortodoxo de investigación que no permite visualizar o “dar voz” a sectores ocultos, marginados o sencillamente invisibles, cuyo conocimiento no puede adaptarse al “paradigma”?

De una manera coherente, la autora va desgranando, con una apoyatura teórica tremendamente sólida, los distintos aspectos que fundamentan ese modo de conocimiento

biográfico-narrativo y la construcción de la metodología de investigación cualitativa de las “historias de vida”, del que hablábamos al principio. El libro se articula en siete capítulos con abundantes citas bibliográficas recientes y pertinentes, apoyándose, como decíamos, en su propio proceder con la aplicación de esta metodología a lo largo de su interesante trayectoria académica, vinculada en el ámbito investigador a la educación inclusiva y especialmente a los problemas de inclusión de la discapacidad en la enseñanza universitaria.

Pasaremos ahora a comentar los contenidos de los distintos capítulos aunque, lo avanzamos ya, lo mejor es leer el libro con detenimiento para empaparse de sus valiosas aportaciones, sobre todo si el lector tiene interés en orientarse a investigar en el campo educativo o en el de las Ciencias Sociales en general, guiándose por estos interesantísimos planteamientos.

El capítulo 1 se titula *Señas de identidad de la investigación biográfico-narrativa*. En él ofrece aclaraciones teóricas y metodológicas de este modo de conocimiento y diseña sus principales rasgos. Por una parte, el hecho de que va a privilegiar a aquellas voces que los discursos científicos dominantes silencian o ignoran: las voces de aquellos grupos oprimidos y vulnerables de la sociedad de los que se reclama su derecho a ser escuchados. Por otra parte, el papel fundamental de la subjetividad para poder comprender la realidad social, para lo que quien investiga debe privilegiar la empatía que da la cercanía a esos grupos sin voz, de esas personas de las que hay que hacer aflorar su existencia y sus intereses. Los “sujetos” investigados dejan de ser tales para convertirse en “participantes”, en protagonistas que hablan de ellos mismos. Este modo de conocimiento pone el acento también en unas relaciones entre investigador e investigado, donde los participantes tienen un papel activo, y según los principios democráticos, se trata no de investigar “sobre” sino de investigar “con”, ya que “la aproximación narrativa posibilita establecer, en el desarrollo de la investigación, un cambio en la estructura de poder tradicional y en la forma de entender la producción de conocimiento” (p. 17). Por último, este modo de conocimiento se erige en un instrumento emancipador, pues va a superar la mera descripción o la mera interpretación “científica”, para aspirar a contribuir a cambiar la sociedad y el mundo.

El capítulo 2, *Alcance y uso de las historias de vida*, se centra en las precisiones terminológicas y conceptuales que atañen a la investigación biográfico-narrativa, eje central del trabajo. La distinción entre relato de vida e historia de vida, optando por esta última, es muy pertinente habida cuenta de los problemas que pueden plantear las traducciones o adaptaciones lingüísticas de términos foráneos, en aras de homogeneizar el proceder científico e investigador. De nuevo aflora el eterno conflicto entre las visiones idiográficas y nomotéticas de la Ciencia, que, en la disciplina a la que pertenezco, causó en su día, y sigue causando, enconadas polémicas. Evidentemente, los métodos narrativos encajan mejor en la primera de las opciones, con un enfoque hermenéutico y no positivista, aunque hay varias formas de hacer investigación narrativa y, por ende, de afrontar y de presentar las historias de vida. Es aquí donde la precisión terminológica y conceptual adquiere su pleno sentido, optando la autora por la “historia de vida” (traducción de *life history*), como construcción conjunta del investigador y del investigado, donde el protagonismo se diluye entre ambos polos del proceso narrativo. Moriña realiza un repaso apoyado en la literatura sobre los tipos de historias de vida que pueden afrontarse (relato único/relato múltiple, microhistorias/historias de vida en profundidad, historias de vida completas/temáticas/editadas). Pero como nos indica la misma autora “la historia de vida se debe caracterizar por lo específico y no por la generalización; relacionada con la descripción específica y explicación de unas pocas personas, antes que por la representatividad de una amplia población. Por otro lado, se persigue que sea auténtica, no validada, comprometida con los significados auténticos de una historia y de quien la narra, en lugar de proyectar medidas que miden lo que el investigador o investigadora pretender medir” (p. 31).

En el capítulo 3, *Problematizando las historias de vida. Hacer preguntas para encontrar respuestas*, la autora, basándose en su trayectoria y experiencia, intenta dar respuesta a cuestiones, dudas o dilemas que, sin duda, pueden surgir en el desarrollo de este tipo de metodología de investigación. Reflexiona e ilustra con ejemplos acerca del tamaño que ha de tener la muestra de una investigación narrativa, con los problemas derivados de la necesidad de obtener un consentimiento informado que realmente

responda a los principios éticos que deben impregnar estos procedimientos; en este sentido ofrece varios ejemplos, incluso de consentimiento informado aplicado a menores. En el proceso de una investigación biográfico-narrativa, para contar una historia de vida debe profundizarse en una relación de confianza entre el investigador y el narrador, que no debe ser "vertical" (jerárquica) sino "horizontal" (democrática e igualitaria), donde ambos agentes intervienen al mismo nivel, en el mismo plano. Igualmente son relevantes las pautas que deben seguirse para transcribir la información y divulgarla: en la disyuntiva entre ofrecer textos literales, que recojan con fidelidad lo expresado por el informante, o editados por el investigador, la autora opta por la necesidad de hacer legible la transcripción, manteniéndose literal cuando ello sea posible, y reescribiendo o editando esa información cuando el investigador considere que el lector no va a comprenderla, siempre que se indique al describir el proceso metodológico y que se informe y se consensúe el resultado final con el informante. Por cierto, como se apuntaba más arriba, ¿cómo llamar al informante: sujeto o participante? Parece estar claro, según la línea argumental del libro, que "sujeto" no es lo más adecuado, sino el empleo de términos como "participante", "protagonista", "colaborador", "co-investigador", etc., para dar realmente "voz" y protagonismo al que no los tiene.

El capítulo 4, *Diferentes técnicas de recogida de datos. Cómo hacemos oír las voces* es, si acaso, el más práctico y aplicado. En él se describen una serie de técnicas que pueden utilizarse para construir historias de vida, tomando como referencia las experiencias y las investigaciones de la autora. Describe y analiza seis técnicas que son las entrevistas biográficas o en profundidad; las entrevistas a otros informantes; los auto-informes; la técnica que denomina "un día en la vida de..."; la línea de vida; y la fotografía. Se detiene especialmente en la línea de vida y en la fotografía, con ejemplos basados en su trabajo sobre inclusión y discapacidad de estudiantes universitarios. Y, por supuesto, sin olvidar las cuestiones y dilemas éticos que pueden plantear, en cada caso, el uso de cada una de estas técnicas. La descripción y análisis de estos instrumentos se me antoja muy provechosa, por constituir una guía muy bien fundamentada y de gran valor, por su rigor y claridad expositiva a un tiempo.

El capítulo 5, *El análisis de los datos. Enfoque paradigmático versus narrativo* es también fundamental y un complemento muy adecuado al anterior. Retomando la línea argumental que la autora exponía al principio de su trabajo, y tocando uno de los aspectos menos tratados en las aportaciones científicas, se reflexiona sobre la idoneidad, para la investigación narrativa y la construcción de historias de vida, de los análisis paradigmáticos o de los narrativos, de los generalizadores o de los singulares, de las descripciones desde dentro (en primera persona, fenomenológicos, existencialistas, vitalistas) o desde fuera (en tercera persona, objetivistas, positivistas, racionalistas). Los pros y los contras del análisis paradigmático de los datos, para intentar conseguir temas comunes o agrupaciones conceptuales de diversas narraciones, así como la idoneidad de un análisis narrativo (la perspectiva *emic*, según la investigación antropológica), se van desgranando a lo largo de las páginas de este capítulo. Y se ejemplifica, de nuevo, en el propio proceder de la autora en sus investigaciones, que aboga por una utilización simultánea del análisis estructural y del narrativo de los datos: categorizar y organizar los datos para construir un relato coherente, y ofrecer la voz de los narradores, mediante lo que denomina un *modelo omnicomprendivo*, con diferentes lecturas o *miradas* sobre cada historia, y donde, en cualquier caso, no se puede excluir de forma absoluta la subjetividad del investigador.

El capítulo 6, *Modalidades de escritura en las historias de vida. De la palabra al texto*, plantea nuevos dilemas que surgen a la hora de configurar el texto escrito que refleja lo obtenido tras la estrecha relación investigador-participante en la construcción de las historias de vida: si en la redacción el investigador debe mantenerse completamente neutral o debe introducir comentarios o notas aclaratorias; si al transcribir se debe escribir en primera o en tercera persona; cómo se debe organizar la información y cuál debe ser la extensión del texto. Parece claro que debe proporcionarse información suficiente en el texto sobre cómo fue realizada la investigación para poder comprender y relativizar los hallazgos, algo que, según la autora, debería quedar relegado a la introducción o a las conclusiones. Porque las historias de vida deben de ser ante todo el instrumento para empoderar a grupos vulnerables y darles voz, por lo que el investigador debe de permanecer lo más neutral posible. Por eso, ante

las distintas posibilidades que ofrece la transcripción de los datos (transcripción literal o depurada, narración por el investigador, el participante como narrador en tercera persona o en primera persona), en el caso de haber realizado una historia de vida en profundidad, en cuyo proceso se han profundizado las relaciones de confianza entre el narrador y el informador, parece recomendable la escritura en primera persona que refleje la co-escritura de la historia. Los modelos de escritura y la estructura de los textos, con especial atención a la inserción de *verbatim*s o citas literales, ocupan un interés especial, ejemplificado nuevamente por la historia de vida de un discapacitado visual en sus estudios universitarios.

El capítulo 7 y último, *Cuestiones éticas en la investigación con historias de vida. El antes, el durante y el después*, formaliza lo que, como ya dijimos, impregna de forma coherente toda la obra: la ética en la investigación narrativa y la metodología de las historias de vida. La relación con los participantes debe respetar siempre la dignidad y la integridad, buscando la comodidad, la seguridad y la confianza de los participantes. Prácticas y códigos éticos que deben aplicarse tanto en el inicio y en la puesta en marcha de una investigación narrativa (normalmente con la aprobación de un comité *ad hoc*) como el la propia práctica y desarrollo de la investigación.

Se debe tener claro a quién va a beneficiar la investigación, que obviamente deben ser las personas que participan en el estudio, que deben dar su consentimiento informado. Especial interés revisten las cuestiones de la preservación de la identidad del informante o su anonimato, y de la confidencialidad de los datos, si el dar voz a quien no la tiene puede revelar circunstancias o hechos que pueden perjudicarles, molestarles, incomodarles, etc. Concluye con una reflexión sobre la propiedad de las historias de vida, en este proceso de investigación narrativa en el que prima la relación, la colaboración estrecha entre investigador e informante, donde el protagonismo lo tiene la voz del informante que es quien verdaderamente escribe o co-escribe la historia.

El apartado de las referencias bibliográficas es completísimo, exhaustivo y actual. Es el complemento perfecto para quien quiera internarse en el apasionante mundo de la investigación biográfico-narrativa y en la metodología de las historias de vida, tema aparentemente complejo pero que la autora, de una manera magistral, ha conseguido hacer accesible, con una redacción ágil que facilita la lectura, y una clara estructuración de los contenidos, que refleja una lucidez intelectual fruto de una trayectoria académica e investigadora que, si duda, habla de su profundo amor por lo que hace.